

Introducción

A pesar de la relativa distancia del epicentro, situado a unos 120 kilómetros de la capital tlaxcalteca, el sismo del 19 de septiembre de 2017 provocó daños en 154 inmuebles, la mayoría catalogados como monumentos históricos en Tlaxcala, principalmente templos y conventos construidos entre los siglos XVI y XIX. La tarea de reconstrucción fue extremadamente compleja debido a la magnitud de los daños, la dificultad de las intervenciones y la responsabilidad de preservar el valor histórico de los inmuebles, lo que resultó en un proceso minucioso.

El análisis geográfico indica que las áreas más perjudicadas fueron las de mayor densidad poblacional, lo que también implica una mayor concentración de inmuebles históricos. La región sur y central de Tlaxcala fue la más afectada, en la capital se atendieron 24 inmuebles y en el municipio de Totolac 11 y 9 en el de Panotla, los cuales fueron intervenidos desde 2017 hasta 2024.

En contraste, los municipios situados más lejos del epicentro sufrieron afectaciones menores. En 22 de los 47 municipios atendidos, solo se reportó un inmueble dañado, lo que resalta la variabilidad en la distribución geográfica de los daños. Esto indica que la proximidad al epicentro fue un factor clave en la severidad de los perjuicios, aunque no el único, ya que la calidad de los materiales, las técnicas de construcción y el mantenimiento también jugaron un papel importante.

En términos de severidad, al inicio se clasificaron como gravemente dañados 13 inmuebles, lo que representó el 10% del total afectados. No obstante, a medida que avanzaron las labores de restauración, se descubrió que muchos de estos edificios no estaban tan afectados como se había estimado al principio. Esto puso énfasis en la necesidad de realizar evaluaciones precisas y continuas para determinar la verdadera magnitud de los daños y planificar adecuadamente las intervenciones. Estas evaluaciones permitieron ajustar las prioridades y enfocar los recursos en los inmuebles que requerían atención urgente.

El proceso de reconstrucción también reveló problemas históricos, como la falta de mantenimiento y previas intervenciones inadecuadas. Fue esencial restaurar la fábrica original de los edificios y evitar soluciones rápidas que pudieran ser perjudiciales a largo plazo. La restauración del patrimonio debía ser más que una simple reparación; fue una oportunidad para aprender del pasado y asegurar la conservación de estos tesoros históricos en el futuro.

La colaboración entre instituciones y comunidades resultó crucial en la reconstrucción. Algunas comunidades se involucraron en el proyecto y participaron activamente en la restauración, mientras que otras ofrecieron resistencia al cambio y desconfianza hacia las instituciones que causó tensiones y retrasos. Sin embargo, la transparencia en la gestión de recursos y la comunicación abierta fueron esenciales para ganar confianza y avanzar en el proceso.

La Iglesia Católica, como guardiana de gran parte del patrimonio afectado, jugó un papel fundamental

en la reconstrucción. A pesar de sus recursos limitados, las comunidades eclesíásticas mostraron un fuerte compromiso con la preservación de sus templos. La colaboración entre el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la Iglesia, promovió la cultura del mantenimiento preventivo y la participación comunitaria en la conservación del patrimonio.

Los sismos de 2017 también dejaron valiosas lecciones técnicas sobre cómo reaccionan diferentes tipos de construcciones ante sismos, los errores cometidos en intervenciones previas y las nuevas técnicas de restauración. El objetivo no solo fue reparar los daños, sino también reforzar los inmuebles para que puedan resistir futuros sismos.

A pesar de los desafíos, la reconstrucción en Tlaxcala fue un ejemplo de resiliencia y aprendizaje. La comunidad ha respondido con gratitud al esfuerzo realizado, reconociendo el trabajo de las instituciones involucradas en la recuperación de su patrimonio.

Los sismos, más allá de los daños materiales, resaltaron la importancia del patrimonio histórico como un elemento unificador para las comunidades y la necesidad de una colaboración continua entre instituciones y sociedad civil para preservarlo. Aunque fue una experiencia dolorosa, fueron una oportunidad positiva para aprender, mejorar y fortalecer los lazos entre las comunidades y su historia. La reconstrucción en Tlaxcala demuestra que, incluso ante la adversidad, es posible superar desafíos y construir un futuro mejor, destacando la importancia de la colaboración y el compromiso con la preservación del patrimonio histórico.

Arq. Eduardo López Sánchez
 Coordinador Estatal
 del Programa Nacional de Reconstrucción
 Sector Cultura en el Estado de Tlaxcala

